

Arado torcido (Torto Arado), de la realidad a la literatura de Itamar Vieira Júnior: breve reflexión sobre la vida en Água Negra

Twisted plough, from reality to literature by Itamar Vieira Júnior: a brief reflection on life in Água Negra

Gracineia dos Santos Araújo¹ 

¹ Universidade Federal do Pará, Castanhal, PA, Brasil

RESUMEN

Lejos de ocupar una de las páginas del álbum de fotografía de Brasil, el retrato negro de nuestro país ha estado invisibilizado durante muchos siglos. Así pues, este trabajo pretende traer a la luz, a partir de la obra *Arado Torcido*, de Itamar Vieira Júnior (2022), la imagen de una realidad quilombola de la hacienda Água Negra, elaborada por la extraordinaria pluma de este escritor bahiano afroindígena, que sale a cuerpo abierto a defender el derecho a la tierra. Todo ello, además, prestando atención a nuestro pasado de esclavitud, movido por la esperanza de que no se vuelvan a repetir los mismos errores de la historia. En esta perspectiva, y por medio de la experiencia de personajes tan emblemáticos como Zeca Sombrero Grande o Severo, entre otros, nace un auténtico vehículo de transformación social.

Palabras clave: *Arado torcido*; Literatura y realidad; Realidades negras; Desigualdad social

ABSTRACT

Far from occupying one of the pages of the Brazilian photo album, the black portrait of our country has been invisible for many centuries. Therefore, this paper aims to bring to light, through Itamar Vieira Júnior's work *Arado Torcido* (2022), the image of a quilombola reality of the Água Negra estate, elaborated by the extraordinary pen of this Afro-indigenous Bahian writer, who comes out in the open to defend the right to land. All of this, moreover, with attention to our past of slavery, moved by the hope that the same mistakes of history will not be repeated. In this perspective, and through the experience of emblematic characters such as Zeca Sombrero Grande or Severo, among others, a real vehicle for social transformation is born.

Keywords: *Arado torcido*; Literature and reality; Black realities; Social inequality

No cabe dudas de que el año 2018 es una de las fechas más representativas de la historia de las letras brasileñas. Como no podía ser de otra manera, estamos hablando de Itamar Vieira Júnior y su novela "Arado torcido" (*Torto arado*, en su original portugués) que, ante el fervor de los lectores del mundo entero se ha destacado entre las más importantes lecturas obligatorias que estimamos para nuestro siglo. He aquí una novela atemporal y a la vez universal, plagada de dolores, horrores, sinsabores...pero también, llena de vida y de esperanza. Como bien ya se ha dicho sobre ella, es una obra de la victoria, porque los sueños y la lucha caminan a la par, fundiéndose y confundiéndose.

Tras haber perdido los primeros garabatos elaborados en su temprana adolescencia, el escritor bahiano Itamar Vieira Júnior trae a la luz la novela *Arado torcido*, inaugurando su vocación ruralista. Nacida como forma de denuncia social, la obra emerge del ingenio literario de un geógrafo afroindígena que es conocedor del Brasil profundo y todo lo que ello conlleva en cuanto a las realidades quilombolas. En esta obra el autor elabora un auténtico retrato del álbum de fotografía más triste de nuestro país, cuyas páginas corroídas por el tiempo brillan por luz propia cual fruto de la palmera o la pasta del moriche, única forma de sustento de la población de Água Negra. Por otro lado, nos invita a reflexionar sobre nuestro pasado, escuchando y dando protagonismo a las voces negras que estuvieron silenciadas a lo largo de los siglos, elevándolos al altar sagrado de la literatura. Así pues, vale la pena recordar que "pouco são os brancos que escutaram nossa fala" (Kopenawa; Albert, 2015, p. 63). De ahí que es importante recordar, además, que la problemática reflejada en *Arado torcido* es una de las muchas heridas que no se han logrado cerrar todavía en nuestro país, un abismo todavía presente a lo largo y a lo ancho de nuestro territorio, pero también del mundo entero. En efecto, conviene destacar las disparatadas injusticias sociales que matan de hambre y violencia a miles de niños y mayores en el campo brasileño o los expulsan a los grandes centros urbanos en búsqueda de mejores condiciones de vida, porque la vida en el quilombo sigue siendo una dura misión y que exige constante lucha por la supervivencia.

Ante lo dicho, no hay que perder vista que *Arado torcido* es una joya literaria cuya intención didáctico-ética, crítico-reflexiva y a la vez estética, es asombrosa, fuerte, que brota de los anhelos y necesidades de denuncia social, una característica que a menudo nos aporta un arma cargada de esperanza. Todo ello resumido en un desenlace final que está protagonizado por la fuerza femenina plagada de plenos poderes que bordean lo sobrenatural, aportado por seres enigmáticos y fascinantes como Santa Rita Pescadeira que, en sus andanzas por Água Negra, cabalga en diferentes cuerpos. En efecto, tanto su caballo solitario, ya entrado en años, Miúda, como, Bibiana, joven y sociable, encuentran en la ancestralidad la fuerza que necesita para cambiar el rumbo de la historia.

En ese sentido, la encantada Santa Rita Pescadeira juega un papel sumamente relevante en la cotidianidad de Água Negra; ella trasciende el horizonte de la lucha por la supervivencia y abarca dimensiones jamás imaginadas por gran parte de los habitantes del lugar. Resignados ante el destino que les tocó nacer, crecer, envejecer y morir sin dinero, porque allí “dinero no había” (p. 42), los más mayores como Zeca Sombrero Grande reconocen que podrían quedarse en aquel mundo, aparentemente “tranquilos” (p. 42). Sin embargo, bajo la condición impuesta, sin piedad, de cumplir mandatos: “bastaba con acatar órdenes” (p. 42).

La tranquilidad entrecomillada de la vida en Água Negra no es lo bastante, porque sobrevivir tampoco es lo suficiente. Allí toca pensar, elaborar y llevar a cabo la lucha por el derecho a la tierra, que conlleva en la lucha a favor de la dignidad humana. Pese a que los mayores no vean la luz al final del túnel, surge en los niños y jóvenes la certeza de que “tenemos derecho a la tierra. Somos quilombolas” (p. 186). Además,

Zezé quería decirle a nuestro padre que no será solo la vivienda lo que nos interesaba (...) queremos ser dueños de su propio trabajo, queremos decidir qué cultivar y cosechar más allá de nuestros hurtos. Querremos cuidar la tierra donde nacimos, la tierra que prosperó gracias al trabajo de nuestras familias” (p. 186-187).

Sin con consciencia de clase ni perspectiva de cambio social, las circunstancias del protagonista Zeca Sombrero Grande reflejan los efectos de la total dependencia de “los de abajo” hacia “los de arriba”, resultante de la maldita herencia de la esclavitud que dejó clavadas sus huellas hasta nuestros días. Se trata de una realidad que bordea lo absurdo, que es abyecta y servil, digna de piedad; una auténtica radiografía de ese Brasil profundo, invisibilizado, cuyo retrato es una pieza más del *puzzle* que conforma América Latina y todo lo conlleva, un territorio al que la empresa colonizadora trató de fragmentar y que difícilmente lograremos unir todas las piezas de ese rompecabezas.

Nótese también que, en el libro, la comunidad de cimarrones (o palenqueros, como se les conoce en algunas zonas de Latinoamérica) protagonista de esta historia lleva el nombre de la hacienda latifundista en la cual trabajan sus miembros en condiciones no muy alejadas de la esclavitud: Água Negra. En otras palabras, la identidad de los miembros de esa comunidad está definida por su lugar de trabajo, en una clara negación de cualquier otra manifestación identitaria relacionada con sus orígenes étnicos, y como consecuencia de una herencia colonial aún presente (Cammaert, 2022, p. 178).

Ante lo dicho, conviene destacar que, en ese mundo de absurdos e inhumanidades, en el que prevalece la “superioridad” de los hacendados que, en número creciente, “ejercían con fascinación y orgullo su papel de dominadores” (p. 54), existe también una relación de interdependencia mutua, ya que es gracias a la mano de obra esclava de niños y mayores que Água Negra se mantiene viva. En el fragmento a continuación se puede demostrar esa indisociabilidad de “los de abajo” con “los de arriba. Zeca Sombrero Grande

era el trabajador más estimado de la familia Peixoto. A él recurrían para atraer trabajadores nuevos a Água Negra, porque confiaban en su compromiso con la hacienda. Confiaban en su capacidad de persuasión y de reconciliar a quienes vivían en conflicto por culpa de un cercado o de alguna bestia suelta que acababa en el campo ajeno, causando daños (p. 54).

Aunque sea Zeca Sombrero Grande el trabajador más estimado tampoco está eximido de padecer la misma opresión a la que estaban sometidos todos los trabajadores de Água Negra, con excepción de Sutério, el administrador. Allí hombres y mujeres, niños y mayores viven expuestos a todo tipo de violencia, porque en aquel ambiente hostil “sobraba violencia” (p. 181).

Lo cierto es que la realidad de Água Negra tiene una dimensión muy amplia, una vez que la novela *Arado torcido* no es un mero retrato de ese Brasil profundo, esclavizado, olvidado y que llega, incluso, a pasar desapercibido ante la mirada indiferente de las instituciones públicas y de la sociedad misma. La obra habla sola, pero habla desde y con las referencias históricas evidentes; cuestiona el abandono y la opresión existente en el campo; pero también invita a tomar partido ante todo tipo de opresión y violencia.

Así pues, no podemos perder de vista la dimensión social de la literatura de Vieira Júnior y la ingeniosidad que le caracteriza. En lo que concierne al quehacer literario, compartimos con Lapesa (1975) cuando este recuerda que la creación literaria tiene tres momentos: invención, disposición y elocución” (Lapesa, 1975, p. 21). Según este autor,

la *invención* es el hallazgo del tema general: un hecho externo o interno conmueve el espíritu del escritor, que siente el afán de exteriorizar esa conmoción vivida, su vivencia, en una obra bella y duradera, e imagina cómo ha de ser ésta en sus líneas fundamentales. La *disposición* consiste en la tarea de distribuir y ordenar la materia, trazando el plan y bosquejando la obra. La *elocución* es el elemento en el que la creación literaria toma su forma definitiva concretándose en palabras (Lapesa, 1975, p. 21).

Y estos tres elementos, *invención*, *disposición* y *elocución*, que organiza el quehacer literario, por decirlo de alguna manera, resultan evidentes en la narrativa de Vieira Júnior.

Resulta evidente la disposición del escritor bahiano de salir a cuerpo abierto en defensa de los pueblos quilombolas y de la dignidad humana, (re)elaborada a través de su experiencia personal, como geógrafo, funcionario público y doctor en estudios étnicos y africanos, al igual que su gran capacidad de creación. Estos elementos sientan las bases de su literatura, dando lugar a una “realidad nueva”, que es la realidad literaria, es decir, ficcionalizada. En cuanto a la elocución, vale la pena resaltar la peculiaridad del autor, de escribir con una prosa sencilla y mágica, capaz de transportar al lector a un mundo que ni siquiera puede haber sido capaz de imaginar.

En esta perspectiva, destacamos que Vieira Júnior valora lo estético a partir de una mirada cuyo alcance tiene sus pilares anclados en la historia de nuestro país, pero también en lo cultural, lo político-social y lo lingüístico. Y, como no podía ser de otra manera, desde una mirada, principalmente, social. Como artífice de su tiempo, sin perder de vista sus raíces ancestrales, afroindígenas, como ejemplo paradigmático y todo lo que ello conlleva, Vieira Júnior nos hace llegar sus inquietudes y su compromiso como sujeto de transformación social, expresado categóricamente en una literatura atemporal y universal. Según destaca Candido (2000, p. 41),

A grandeza de uma literatura, ou de uma obra, depende da sua relativa intemporalidade e universalidade, e estas dependem por sua vez da função total que é capaz de exercer, desligando-se dos fatores que a prendem a um momento determinado e a um determinado lugar.

En cuanto a la universalidad de *Arado torcido*, una de las hipótesis que podemos barajar está estrechamente ligada, sin lugar a dudas, con la función social que asume el autor, sumado al compromiso humano hacia los menos favorecidos. En todo caso, en este caso, con las comunidades quilombolas, hecho que sobresale no solo en su novela, sino en su cotidianidad, en cada entrevista y discursos en los más variados medios de comunicación, como puede ser la prensa escrita, la audiovisual, la radiofónica, entre otras.

La novela está ambientada en una comunidad quilombola, un mundo completamente apartado de la “civilización” y el “progreso”. Ubicado en las entrañas

de la hacienda Água Negra, el quilombo se ha ido formando por trabajadores nacidos y crecidos en crecidos en un régimen de esclavitud. En general, sin tierra y sin pan, fugitivos de la miseria y el hambre, viviendo bajo la condena de la marginación social. De una hacienda a otra, cautivos, la única esperanza de los trabajadores es encontrar un techo donde cobijarse. Sin embargo, se pasan la vida cautivos, en la constante búsqueda de la sobrevivencia; excluidos de los bienes más elementales de la supervivencia:

A beleza das personagens, como Bibiana, Belonísia, Severo, Salu e Zeca Chapéu Grande, bem como de seus antepassados, inspira a pensar na urgência de uma conscientização da condição de oprimidos e em criar caminhos e ações como instrumento de luta por direitos humanos (Cavalcante Silva; Rebouças, 2022. p. 17).

Dividido en tres capítulos, la novela está protagonizada mayoritariamente por mujeres, responsables de emprender la lucha para poner fin a toda una vida de violencia e injusticias. Donana y Miúda, Belonísia y Bibiana son el centro neurálgico de la obra. Sin embargo, es Zeca Sombrero Grande, hijo de Donana y padre de Belonisia y Bibiana, el principal responsable de formar la comunidad y mantener el “orden”, material y espiritual de los que viven en Água Negra y alrededores. Zeca conserva una evidente sabiduría ancestral, adquirida por tradición familiar, que le da autoridad para ser el sanador de Água Negra. En su oficio, también se ocupa de curar los males que azotan a los Peixoto. Sin embargo, en vez de atenderlos en su hogar, como lo hace con sus allegados, se desplaza a la ciudad, como bien refleja el fragmento a continuación: “Vinieron a buscarlo en coche, un Gordini rojo, algo nunca visto en Água Negra” (p. 65). Nacido en Caxangá, en medio de un cañaveral y nombrado José Alcino, como su padre,

Zeca nació en un charco porque no habían dado permiso a su madre para que librara aquel día. Mi padre llegó al mundo rodeado de mujeres apuradas que, como mi abuela, cortaban caña bajo la estrecha vigilancia de los capataces de la propiedad. Donana decía que nació con los ojos

desorbitados y que los primeros minutos no lloró. Casi sin fuerzas, se lo acercó al pecho para que mamara. Solo después de saciarse soltó un berrido que pudo oírse muy lejos y que anunció su llegada (p. 163-164).

Con esta referencia Itamar Vieira refleja los aspectos más sórdidos de una vida en cautiverio, poniendo el dedo en la llaga de la esclavitud que persiste en nuestro país. Con eso, el autor aporta un claro matiz de denuncia social.

A través de las circunstancias padecidas por Donana, las desgracias de toda una vida bajo el sistema esclavista, el autor problematiza las realidades rurales y nos invita a tomar partido ante las desigualdades sociales presentes en el campo brasileño. Y lo hace movido por el indudable anhelo de (re)escribir una nueva página de la literatura de nuestro país, hecho que nos remite a nuestra historia oficial, aunque la literatura no sea un documento histórico.

Pese a un relativo pesimismo que parece emanar de la obra, y que incluso dio lugar a un artículo publicado en Brasil el 10 de enero de 2022, por la *Revista Letras Raras* con el título "Traducir la derrota de los sueños: *Tortuoso arado*, un deslumbrante viaje por los surcos abiertos de América Latina", escrito por el traductor Felipe Cammaert, podemos decir que *Arado torcido* es una novela de la esperanza y los sueños. Es cierto que las circunstancias en las que, al principio, vivió Donana en Caxangá y las que vive con su Zeca Sombrero Grande y sus nietas, y demás trabajadores de Água Negra, son un espejo de lo que fueron los frutos desoladores de un proceso histórico que produjo, justificó e instauró la esclavitud, sinónimo de sufrimiento, miseria, hambre, entre otros factores que afligieron los pueblos de la diáspora africana en nuestro país. Sin embargo, pese a ser normalizado el trabajo esclavo en Água Negra el silencio no es la ley que reina en esas tierras, veámoslo a continuación, en el discurso de Bibiana, la hija mayor de Zeca Sombrero Grande:

Llegamos a la hacienda hace muchos años, todos los aquí presentes saben cómo fue. Esa historia ya se ha contado muchas veces. mil veces. muchos de nosotros, la mayoría puedo decir, nacimos en esta tierra.

Nacimos aquí, en esta tierra que no tenía nada, únicamente nuestro trabajo. Todo esto existe solo porque nosotros hemos trabajado la tierra. Yo nací aquí. Mis hermanos nacieron aquí. Crispina, Crispiniana y su familia también. Y los que no nacieron aquí han pasado la mayor parte de su vida en Água Negra. Los señores solo venían para recaudar el dinero de los alimentos que cultivábamos en los campos. Todo el mundo conoce las historias de don Damiao, don Saturnino y Zeca, mi padre. Y conoce las historias del *jarê* y de todo lo que hemos vivido aquí. Conoce mejor que ningún forastero cuántas secas hemos visto ya azotar la hacienda, y cuántas inundaciones se tragaron nuestros campos a orillas del Utinga y el Santo Antonio (p. 219).

En esta primera parte, la consciencia histórica sobresale como la luz del sol, el sol que “devoraba el seso” (p. 236). Aquí vemos cómo la sed de justicia se impone como una realidad manifiesta, sirviendo como una motivación en el presente. Al mismo tiempo que el discurso cobra fuerza, Bibiana hace una retrospectiva de sus vidas y sus historias a lo largo de muchos siglos, denunciando las grandes cantidades de personas esclavizadas en nuestro país y todo lo que ello conlleva.

En Água Negra o fuera de ella, el haber nacido, crecido o vivido bajo un sistema esclavista, la realidad está plagada de violencia. Son horrores, dolores ante los que no se puede estar indiferente. He a continuación un segundo momento en el que Bibiana denuncia el asesinato de su marido, Severo, quien dio su vida por la lucha por la tierra, al tiempo que, una vez más, ejerce la fuerza y su conciencia para denunciar la esclavitud de niños, jóvenes y mayores, hombres o mujeres:

Todo el mundo sabe lo que hizo Severo por Água Negra. Llegó aquí muy joven, nos fuimos para buscarnos la vida, porque aquí las cosas empezaban a ponerse difíciles. Pero sentía simpatía y respeto por vosotros. Era consciente de nuestra historia. Sabía lo que nuestro pueblo había sufrido desde antes de Água Negra. Desde hace mucho tiempo. Desde los diez mil esclavos que el coronel Horácio de Matos utilizó para encontrar diamantes y guerrear contra sus enemigos. Cuando se otorgó

la libertad a los negros, nuestro abandono continuó. El pueblo vagaba de tierra en tierra mendigando refugio, pasando hambre, sometiéndose a trabajar a cambio de nada. Sometiéndose a trabajar a cambio de un techo. La misma esclavitud de antes disfrazada de libertad. Pero ¿qué libertad? No podíamos construir casas de mampostería, no podíamos cultivar el campo que quisiéramos. Se llevaban todo lo que podían del fruto de nuestro trabajo. Trabajábamos de domingo a domingo sin recibir ni un centavo. El tiempo sobrante era para cuidar nuestros huertos, porque si no, no comíamos. El hombre se iba al campo del señor y la mujer y los hijos se quedaban en el campo de la casa, en los huertos, con tal de no morir de hambre. Los hombres empezaron a agotarse, a morir de extenuación, llenos de problemas de salud cuando se hacían viejos (p. 220)

Estas referencias no son una mera anécdota de nuestra historia, sino que ejercen una función social eminentemente clara. Con esta denuncia se siembra una semilla que sirve como motivación para no rendirse; su discurso es un aliciente para la lucha por la tierra, contra todo tipo de violencia e injusticia. Sin embargo, sabemos que la misión no es tan sencilla. De ahí que, para finalizar su intervención, Bibiana subraya la necesidad de mantener la lucha, a pesar de las consecuencias que ella puede traer, cómo ocurrió con su marido, Severo, quien fue asesinado brutalmente por haber luchado por el derecho a la tierra:

Pero no nos rendiremos. Esa semilla que Severo plantó en pro de nuestra libertad y nuestros derechos no morirá. Hemos perdido a uno. Mi compañero y el padre de mis hijos. Pero todavía somos muchos en esta hacienda. Un fruto se ha ido, pero el árbol sigue aquí. Y sus raíces son demasiado profundas para intentar arrancarlas. La mentira de que cultivaba de marihuana no se sostiene. Nosotros sabemos quién planta eso (...) Vivimos en las afueras de la ciudad, y allí la policía utilizaba la misma excusa de las drogas para entrar en las casas y matar a los negros. Ni siquiera los juzgan en los tribunales, la policía tiene licencia

para matar y decir que hubo un fuego cruzado. Nosotros sabemos que no fue un fuego cruzado. Que fue un exterminio (p. 221).

Y sobre el exterminio de la población negra e indígena en nuestro país Itamar Vieira Júnior es un gran conocedor. El autor es consciente de la cruel realidad de las poblaciones quilombolas, que viven a la merced del destino y el tiempo, sometido a todo tipo de violencia. Vidas negras e indígenas han estado, a lo largo de muchos siglos, condenadas a todo tipo de desgracia; han estado y siguen estando obligadas a vivir pululando de tierra en tierra, de hacienda en hacienda en búsqueda de la supervivencia. Y es que, lastimosamente, en nuestro no han desaparecido del todo las Águas Negras. Sin embargo, y por suerte, el escritor sale a cuerpo abierto a favor de lo rural, en este caso quilombola, como símbolo de su lucha a favor de la dignidad humana. Vieira Júnior, que elabora un auténtico retrato de las realidades quilombolas, exalta la sabiduría ancestral y la eleva al altar sagrado de las letras brasileñas y universales. No obstante, con un evidente deseo: el de un mundo mejor, sin esclavitud.

REFERENCIAS

CAMMAERT, Felipe. Traducir la derrota de los sueños: Tortuoso arado, un deslumbrante viaje por los surcos abiertos de América Latina. **Revista Letras Raras**, 2022. Disponible en: <http://revistas.ufcg.edu.br/ch/index.php/RLR/article/view/2368/1786>. Consultado el 12 de may. de 2023.

LAPESA, Rafael. **Introducción a los estudios literarios**. Madrid: Cátedra, 1975.

KOPENAWA, David; ALBERT, Bruce, Albert. **A queda do céu: Palavras de um xamã Yanomami**. Tradução Beatriz Perroni Moisés; prefácio de Eduardo Viveiros de Castro – 1ª edição. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

VIEIRA JÚNIOR, Itamar. **Arado torcido**. Traducción. Regina López Muñoz. Logroño: Editorial Pepitas de calabaza, 2022.

CAVALCANTE SILVA, Gustavo Tenório; REBOUÇAS, Gabriela Maia. **“Tenho a letra, mas não tenho o número”**: a luta por Direitos humanos no Brasil de Torto arado.

ANAMORPHOSIS - **Revista Internacional de Direito e Literatura**, 2022, v. 8, n. 2, e887, pp. 1-20, 2022. Disponible en: <https://periodicos.rdl.org.br/anamps/article/view/887>. Consultado el 8 de mayo de 2023.

Contribuciones de los autores

1 - Gracineia dos Santos Araújo

Universidade Federal do Pará, Doctora en Español: Lingüística, Literatura y Comunicación

<https://orcid.org/0000-0001-5697-4443> • gracineia@ufpa.br

Contribución: Escritura - primera escritura, conceptualización, metodología, escritura - revisión y edición

Cómo citar este artículo

ARAÚJO, Gracineia S. Arado torcido (torto arado), de la realidad a la literatura de Itamar Vieira Júnior: breve reflexión sobre la vida en Água Negra. **Literatura e Autoritarismo**, Santa Maria, n. 43, 2024. DOI: 10.5902/1679849X83765. Acceso en: día mes abreviado año.